



MARCELO ARDUZ RUIZ

## *DELIRIO EN EL MONTE SACRO*

Nuestra Señora de La Paz, 2005

\*

### ILUSTRACIÓN DE LA CUBIERTA

Bolívar junto a Simón Rodríguez pronuncia su Juramento en Roma. Óleo de Tito Salas que forma parte del Tríptico Bolivariano en el Palacio de la Asamblea Nacional, en Caracas (Venezuela).

© Rolando Diez de Medina, 2006  
La Paz - Bolivia

### *A Doscientos Años del Juramento de Bolívar*

En la capital italiana, la ciudad de Roma, este año se conmemoran dos centurias desde el día en que el Libertador Simón Bolívar, contando con la presencia de su maestro Simón Rodríguez, efectuara el famoso juramento de no dar descanso a su brazo ni reposo a su alma, hasta romper las cadenas que por el yugo español oprimían a la Grande Patria latinoamericana...

Luego de asistir en el viejo continente a la coronación de Napoleón y culminar estudios en España, donde pudo presenciar el debilitamiento de la Corona a raíz de la invasión francesa, retorna a su patria natal para enrolarse en el movimiento patriótico que el año 1810, tras la renuncia del Gobernador y Capitán General de Venezuela, instituyó la denominada "Junta Suprema Conservadora de los Derechos del Rey: Español Fernando VII", aunque alentando causa contraria a la Regencia del Consejo de Cádiz.

Como integrante de dicha Junta, casi de inmediato parte hacia Europa a objeto de despertar simpatías por la causa revolucionaria y recabar ayuda inglesa para impedir desembarcos franceses. En Londres, a fines de ese año consigue convencer a Francisco de Miranda se integre a la Junta de Gobierno en Caracas, donde como Presidente del Congreso Constituyente firma el 5 de julio de 1811 la declaratoria de Independencia y al año siguiente la rendición de las tropas realistas de Domingo Monteverde.

Muerto Miranda en la prisión y caída Venezuela nuevamente bajo la dominación, luego de reemprender duras y prolongadas batallas, Bolívar dirige una misiva a Fernando VII en la cual le propone emprender un amplio proceso de pacificación con el propósito de constituir una Confederación entre España y los pueblos "Libres" de América, fundada en la igualdad y la solidaridad entre las naciones.

El monarca español, ensoberbecido al haber salido del cautiverio que le impusiera Francia, rechaza la propuesta e instruye a su ejército aplacar la insurrección en América. Bolívar se limita a continuar la lucha y tres años después consigue finalmente la victoria, al expulsar de suelo americano al último reducto del ejército español en los campos de Ayacucho.

Resulta tan manido como ineludible recordar su egregia figura como “El Libertador”, título con el que se lo reconoce a nivel universal, por haber librado de la dominación española a las repúblicas de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela, influenciando de manera determinante en la emancipación de todo el continente austral.

Su enaltecida estampa no tiene parangón en la historia de la Humanidad. Aunque con alguna frecuencia se lo compara con Alejandro Magno o Napoleón, se lo puede distinguir claramente al ser el título de Libertador “superior a todos los que ha recibido el orgullo humano”, pues mientras otros se esforzaron en conquistar y someter a los pueblos para edificar imperios, su espada y su genio fueron empleados para otorgar la independencia y la libertad a las naciones...

Como gestor del ideario de la integración latinoamericana, tras la victoria alcanzada por las armas reunió a las nuevas naciones americanas en el Congreso Anfitriónico de Panamá a fin de conformar la Grande Patria Latinoamericana, que no se llegó a concretar por inconsecuencia entre las naciones y los resabios colonialistas de las potencias que entonces imperaban de acuerdo al famoso precepto de “Divide et impera”...

Además de excelso estratega, fue un adelantado a su tiempo que vislumbra la apertura del Canal de Panamá y el surgimiento del imperialismo norteamericano. Se lo puede considerar precursor de la Comunidad Europea, la Organización de los Estados Americanos y la misma Organización de Naciones Unidas, donde en la actualidad los representantes de la comunidad internacional dialogan y dirimen sus diferencias a la manera de las antiguas anfitriónicas griegas.

Tampoco es conveniente olvidar que al proponer la unificación de España y las provincias de la América hispana, es el verdadero iniciador del ideario de una Comunidad Iberoamericana de Naciones, pues de haberse consolidado entonces aquel proyecto, se hubiera constituido la comunidad idiomática, social, económica y política más vasta y poderosa de todos los tiempos...

Bolívar nació bajo los blasones de una de las más hidalgas familias caraqueñas. A pesar de su esmerada educación y posición acomodada, quebrantó su salud en pro de la unidad y fortaleza continental, exponiendo *su* propia existencia para librar de la dominación a sus semejantes, pero por ironía del destino terminó sus días en el abandono y miseria completa. Para vergüenza de las generaciones venideras, la mortaja del Libertador incluyó una camisa prestada...

Pero más cruel que el desencanto que pueda provocar la ingratitud humana, significaría para él observar no sin horror desde el lecho de muerte el desmoronamiento de su obra, pues al mismo título de la emancipación que con tanto sacrificio se consiguiera ya la desunión, la discordia y el caos se habían apoderado de las naciones a las que ofrendara sus desvelos, para convertirla en la América cada vez más dividida, cada vez más empobrecida y cada vez más dependiente que prevalece hasta nuestros días.

En cuanto a la ubicación del escenario donde se produjo el profético juramento, como los hechos históricos se brindan a diversas interpretaciones, es necesario aclarar que no tuvo lugar —como todavía se continúa enseñando en algunos establecimientos educativos latinoamericanos— en el monte Aventino, es decir una de las siete colinas de Roma, junto al Palatino, Capitolio, Quirinal, Viminal, Esquilino y Celio, sino en el Monte Sacro que no forma parte de ese conjunto y se halla fuera de la antigua ciudad amurallada.

Así lo certifican muchos autores, como O’Leary, Mosqueda, Joaquín Díaz-Gonzales y entre los nacionales Humberto Vásquez Machicado. En última instancia, en apego a la verdad debemos atenernos a la narración de Simón Rodríguez, el testigo presencial del juramento, y a la palabra del mismo Bolívar que en carta dirigida a su maestro en fecha 19 de enero de 1824, le dice: “¿Se acuerda usted cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria?”

Exhaustivas investigaciones efectuadas sobre el entorno geográfico que sirviera de escenario al juramento, determinan con precisión el sitio donde se produjo. La historia misma se ocupa de mostrar que Bolívar y su maestro, albergaban fervientes recuerdos de las primeras

rebeliones populares de la historia de la humanidad, que se verificaron en los años 496 y 449 antes de Cristo en Monte sacro, aunque ambas terminaron traicionadas.

La primera de ellas, expresada en una huelga general en contra de los patricios, entre otras reivindicaciones políticas y sociales obtuvo la creación de los Tribunales inviolables de la plebe, que la defendían contra la opresión, pudiendo hasta vetar leyes y decretos del Senado. Finalmente, con mediación de diputados, sacerdotes y vestales, se consiguió la aprobación de los Tribunales de la plebe, que a partir de ese momento adquirieron personalidad jurídica sagrada o "Sacrosanti".

Mientras se aceptaban estas demandas, los plebeyos habían optado por abandonar Roma y pasando la ciudad amurallada por el puente Nomentana, se refugiaron en la otra orilla del río Anio, a tres millas de la capital imperial. Al recibir la promulgación de dicha ley, allí edificaron un templo consagrado a la máxima divinidad pagana romana, Giove o Júpiter, confiriéndose al lugar el nombre de Sacromonte o Monte Sacro, tal como lo hace constar Livio Tito (59 a.C.-17 d.C.), uno de los grandes historiadores romanos.

En la parte alta de dicha colina, se encuentran todavía restos del antiguo templo erigido en honor a dicha divinidad, alrededor del cual se había edificado el pueblo de Fidenae, por decisión de los plebeyos de vivir apartados de la oligarquía romana. Allí se establecieron almacenes, cantinas y empresas agrícolas destinadas a la producción de vinos y aceite, pero durante el siglo IV a. C. se produjo el abandono de la región, como resultado de la decadencia del Imperio.

La segunda rebelión estuvo motivada por las violencias desatadas por los Decenviros, que culminaron con la muerte de la doncella Virginia en manos de su padre el senador Virginio, a fin de impedir que el Decenviro Appio Claudio la esclavizara y convirtiera en su amante. La secesión popular, además de afianzar el derecho de la plebe al matrimonio con patricios, consigue la abdicación de los Decenviros que se oponían al reestablecimiento de los Tribunales y Ediles de la plebe.

La reminiscencia de estas sublevaciones, así como las ideas libertarias que preconizara Bolívar, llegaron a ser consideradas inconvenientes para el régimen de Mussolini, por lo cual a la plaza situada en las inmediaciones de Monte Sacro, que en aquellos tiempos se llamara Simón Bolívar, se le cambió de nombre por el de Nemenio Agrippa, el tribuno que en la remota antigüedad se ocupó precisamente de aplacar las mencionadas rebeliones plebeyas.

De igual manera, el régimen fascista dispuso el traslado del monumento ecuestre consagrado a Bolívar en dicha plaza con destino a un lugar donde aislado de su escenario natural se convirtiera en un ilustre desconocido, aunque se trate del parque en el céntrico barrio de Flaminio donde se encuentra en la actualidad. Sin duda, estas circunstancias contribuyeron a que paulatinamente se fuera borrando la memoria del lugar que fuera escenario tanto de las sublevaciones como del aludido juramento.

Los historiadores se inclinan a pensar que Bolívar, motivado por sus lecturas enciclopedistas, en vez de jurar entre tumbas de reyes y paseos del Aventino, se hubiera dirigido con su maestro a jurar en esta colina de la Libertad, hoy increíblemente olvidada, pese a que a mediados del ochocientos Cesare Malpica ya la había identificado como "el gran monumento del pueblo romano".

En justicia reparación histórica, la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Roma, en el espacioso lugar del histórico juramento de Monte sacro hoy prácticamente desconocido por romanos y visitantes, inaugurará un museo de sitio e importante centro cultural bolivariano destinado no solamente a la difusión de este magno acontecimiento, sino también como sede permanente para el intercambio e integración entre nuestros pueblos y nexos permanentes con Italia y la comunidad europea.

Es necesario destacar la especial significación que el episodio del Juramento guarda para todos los pueblos latinoamericanos, al haber desplazado una serie de fuerzas libertarias que condujeron a su ansiada emancipación. Al mover los engranajes de la historia que imprimieron cambios cualitativos en los sentimientos de unidad, justicia y libertad universales, igualmente

contribuyó a la edificación de los nuevos valores que rigen las relaciones y la convivencia pacífica entre las naciones.

Pero ante todo, teniendo en cuenta la palabra de su preceptor: “Este muchacho cumplió su palabra, toca a las generaciones venideras perfeccionar la obra”, a todos nos recuerda el compromiso que asumieron nuestros antepasados para continuar a través de la integración entre nuestros pueblos, la lucha política y económica que permita completar la independencia que con abnegación y sacrificio nos legara.

## *EL HÉROE y EL POETA*

por Enrique Vargas Sivila

Este es un poema para Bolívar. Este que canta es un poeta que comprende a Bolívar, y emprende la senda del Libertador, con afán y belleza. Con la belleza que surge como un torrente —a veces rugiente— del fondo del espíritu creador, ante la pasión del Hombre que se lanza —sin secreto, pero con esperanza— tras la conquista de un gigante ideal, largamente madurado, empeñosamente buscado en la refriega.

Este es un poema, cuajado de espiritualidad, para Bolívar estupendo que, desde el juramento en Monte sacro emprende, incontenible, vertiginosa, carrera hasta alcanzar el Potosí, con mucho por en medio lógicamente —Cartagena, Jamaica, Panamá, Angostura, Boyacá, Cúcuta, Cundinamarca, Carabobo, Guayaquil, Junín— que le da gloria “azul”, eterna.

Este es el canto de un poeta que sin miedo, pero con sutileza y penetración lo dice todo en tres cantos como en tres salmos, o en tres saltos, que del misterio llevan a Bolívar —volando a caballo— al triunfo de la vida, venciendo aún a la muerte, en su misma realidad, que no es nada, cuando se alcanza la inmortalidad.

Valiente poema con el que Arduz Ruiz se consagra, una vez más, como poeta —hondo poeta— al penetrar “En el silencio y paz de Santa Marta” —17 de diciembre de 1830— todo el interior del alma en la penumbra, y toda la histórica trayectoria del inflamado héroe de América.

La poesía de Marcelo Arduz Ruiz se halla plenamente incorporada a la poesía boliviana, como una de las que, desde una conciencia sensible —permítaseme si digo nívea—, llega al corazón más indiferente endurecido por la pureza que ella encierra.

En su “Estrellas en el día” (Potosí, 1977), “Tras el vidrio del cielo” (Tarija, 1980) y “La tierra en uno” (Madrid, 1985), se revela con cristalina claridad esa delicadeza singular, del correr de agua tranquila —del agua del Rincón de la Vitoria tarijeña— transparente y fresca. Y se revela, además, el poeta nuestro, como el máximo de la síntesis —cual advirtiera Guillermo Francovich en su libro “Variedad”—, poeta de particular subjetividad que eleva los sentidos hasta bien lejos de la imaginación.

“Cuando a Túpac Amaru le cortaron la lengua  
Por escarmiento,  
Para mantener el silencio ante la opresión”...

Dice el poeta.

... ¡Cortarle la lengua!. Está escrito y está realizado —realizándose—. No ha aprendido nada de los humano, la llamada civilización. Sigue padeciendo el mal de la maldad, de la más baja maldad.

Bolívar, después de una caída, exclamó: “¡Vencer!”. Fue su decisión. Su voluntad. “América será libre”, aunque se oponga la Naturaleza con sus terremotos, exclamó también “uno de los tres más grandes majaderos del mundo”, que se llamó a sí mismo.

“Sublime voz que  
Estremecida en azules aleteos del cielo,  
Tramontando las nevadas columnas del Ande,  
Se repitió en los hondos y fecundos valles,  
En las ardientes selvas y caudalosos ríos,  
En los llanos ilimites y en la  
Altipampa fría”.

Y, poco más adelante, apunta:

“Cabalgando con el sol por verdes lomas,  
Los pendones hundidos  
En el ondulante vendaval del alba,  
En tropel de clarines cabalgan,  
Despertando campanarios de rebelión  
Que siembran al viento luz  
De tempestades»...

¿Qué más? Ahí está el brillo del sol ardiente sobre la cabeza del héroe, a caballo, al trote por los Andes, los valles, la altiplanicie y los desfiladeros, hasta culminar el juramento de Monte sacro. Y ante él, de pie... para seguir hablando —este don Quijote Bolívar, que bautizara Unamuno—, desde lo alto, desde lo más alto, sin que nadie le corte la lengua, le queme el alma, o le empañe la idea. Ni nadie le ataje el grito de “¡Libertad!”.

Libertad, fuego y motor de la humanidad ...Bolívar su paladín de oro!



### *Preludio*

“Esta es la Ciudad Eterna, el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano. Aquí, todas las grandezas han tenido cabida y a la vez todas las miserias su cuna.

Este pueblo ha dado para todo: Oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; pensadores profundos, como Séneca; y ciudadanos enteros, como Catón...

Severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los Emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir a los Estados en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres.

Pero igualmente, este mismo pueblo, por un Cincinato daría cien Caracallas, por un Trajano cien Calígulas y por un Vespasiano cien Claudios...

Remo es ejecutado por infringir la norma impuesta por su hermano; Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia a los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz; Agripina asesinada por órdenes de su hijo pide la acuchillen por el vientre; Nerón mientras arde Roma pulsa sonos de su arpa; Sila despojado de escrúpulos y proyectos de reforma, deguella a sus compatriotas; y Calígula, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza.

Esta ciudad dio mucho que hablar para todo, menos para las causas de la mal llamada Humanidad:

Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados: aquilatadas virtudes junto a crímenes groseros. Sin embargo, para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones espirituales, para el enaltecimiento del hombre y la perfectibilidad definitiva de su razón:

...Bien poco, por no decir casi nada!

La civilización que soplara desde el Oriente, ha mostrado aquí todas sus debilidades y ha hecho ver todos sus elementos, más poco ha obrado en cuanto a disipar las brumas de la gran problemática que se cierne en torno al hombre en cuanto a la Libertad se refiere.

El asunto continúa siendo todavía una verdadera incógnita, por lo cual el despejo de este tan misterioso velo no habrá de verificarse aquí sino, al parecer, en los olvidados territorios del denominado Nuevo Mundo...

Por esta causa, juro delante de usted Maestro:

Juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la Grande Patria Latinoamericana que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del yugo español!"

*Simón Bolívar en Montecasero, 15 de agosto de 1805*

*Salmo Primero*  
(Pasión)

Cuando a Túpac Amaru le cortaron  
La lengua  
Por escarmiento,  
Para mantener el silencio ante la  
Opresión,  
Una voz le dijo:  
Resiste!...

Cuando en su presencia  
Descuartizaban a sus hijos, carne  
De su propia carne,  
La misma voz le dijo  
Pronto,  
Muy pronto renacerán  
En millones!

Y, al despedazar los caballos  
los cuatro costados de  
La Plaza de Armas del Cusco,

Túpac Amaru soportó el suplicio  
Con la firmeza de las águilas  
Que revoloteaban en  
Sus sienes!

Luego de la ejecución, su casa  
Fue incendiada, arrasada y Recubierta  
por sal  
Para que no cundiera la chispa de la  
Insurrección...

Pero esa misma voz,  
A los pies del nevado Illimani  
En la ciudad de Ntra. Sra. símbolo  
De la pacificación del antiguo Perú,  
Antes de estrangularse en la horca  
Del prócer Pedro Domingo Murillo,  
Pregonó a los cuatro vientos:

*“La antorcha que dejó encendida  
Nadie la podrá apagar”...*

La misma voz  
Que en la Plaza de Caracas  
Le diría al sambo que sublevó a los  
" Esclavos,  
A José Chiriños, cuando subía  
Al cadalso:  
Pronto,  
Muy pronto, empezaremos a decir  
...¡Basta!,  
Pero Basta!

Sublime voz que  
Estremecida en azules aleteos de  
Los cielos,  
Tramontando las nevadas columnas Del  
Ande,  
Se repitió en los hondos y fecundos Valles,  
En las ardientes selvas y caudalosos Ríos,  
En los llanos ilímites y en la  
Altipampa fría.

...La voz  
Simón Bolívar de la Santísima Libertad

Voz sublime.  
En alta y augusta cumbre  
Flotando bajo un delirios  
Envuelto en manto de iris  
Dicta sus evangelios de redención  
A los pueblos abismados  
En candentes ocasos de esclavitud.  
Y fúlgida desciende del Montesacro  
Encarnado el verbo  
En milagro y mandato supremo  
Cual alucinado Moisés  
Portando las tablas de la salvación  
Para el pueblo elegido por Dios:

...*"Los cielos me han destinado  
Para ser el Libertador  
De los pueblos oprimidos".*

Bajo  
Un cielo de cóndores,  
Sobre  
Tierra de jaguares,  
Tumulto de cascos  
En las entrañas de los campos Crepitan,

Y la sensación retumba  
En todos los ángulos del cielo.

Cabalgando con el sol  
Por verdes lomas,  
Los pendones hundidos  
En el ondulante vendaval del alba,  
En tropel de clarines cabalgan,  
Despertando campanarios  
De rebelión  
Que siembran al viento luz  
De tempestades.

Choque seco de espadas y lanzas  
Que entre piafidos y relinchos  
Luego se alarga.

Se entrechocan y mezclan alaridos,  
Que en el polvo de la derrota  
Se hunden...

Cada trinchera  
Es una cuchillada  
En la sangrienta coraza de la Corona.

Cada batalla un collar  
De heroísmo y esperanzas sin fin...

Todo se estrella,  
Y a lo lejos se escucha  
El nacimiento del esfuerzo  
Libertario de hombres y corceles,

Como un desbordado río  
Que avanza e inunda los campos...

Su marcha es incontenible,  
Como todos los aguaceros juntos,  
Como todos los caudales  
En un solo cauce!

...Las Repúblicas Bolivarianas  
Desembocan  
Al infinito mar de su Libertad!

*Salmo Segundo*  
(muerte)

Los campos de batalla en su  
Estruendo  
Se marcharon...

En su clamor la multitud de voces  
Se apaga...

Afrontando estigma de ingratitud  
Humana,  
En el silencio y paz de Santa Marta  
Su afiebrada alma  
Se purifica en la soledad  
Y el abandono.

El río que vivificante corría en él  
Presurosamente comienza  
A detener su marcha.

En lo sucesivo no podrá combatir  
Ya más...

Debe emprender ahora  
La más dura de todas las batallas.

Debe luchar contra sí mismo:

La muerte que extiende  
Sus inmensos brazos  
Sobre él!

Trashumado el resplandor  
De ensangrentados crepúsculos que  
Encendidos transitaban  
Por sus venas...

Rotos los agónicos días  
Que palpitaban en su numen  
Postreras alas de luz...

De apagada vida nace  
Inmortalizada su Voz que seguirá

Alumbrando  
En el sin fin de las edades  
Vidas nuevas!

(En las lejanías de su memoria última  
Las eternas y puras nieves de  
Los Andes,  
Cual albas imágenes se lanzan  
Al encuentro con las blancas nubes.  
Y refulgen al sol en aleteos de luz.  
Y cantan su libertad fecunda  
A la paz de los cielos)

=

...Tu muerte  
Es ausencia que hiere,  
...Luz vital  
que jamás se pierde.

Tus pisadas resuenan todavía  
En los senderos del monte,  
Despertando vagos relinchos  
De errabundos caballos.

Aunque esté trozada tu voz,  
Agigantada perdura aún  
En relámpagos, truenos y rayos...

Tu voz la repiten las montañas,  
Selvas,  
Cañadas  
Y rugientes ríos.

Es tempestad que resuena

A lo largo de las cordilleras,  
En hondanadas,  
Desfiladeros  
Y barrancos.

Y estremecida sale  
De la abrupta garganta del abismo.

Por los caminos  
Se desborda.

Y con apasionado fuego  
Asciende por las cumbres.

En destellos recorre los aires,  
Agrietando los cielos  
Y las nubes.

Se multiplica en catedrales  
De ecos que

Silentes retumban al oído.

Doliente danza en derredor

Para rasgar ataduras y vendas  
Que todavía cubren nuestros ojos...

Cargada con toda la pena  
Antigua de este continente,  
Tu mirada tiene intensidad  
Que fulmina.

Eres Mallku (\*) que  
Alerta custodia  
Y domina con el gesto  
Su sagrada heredad...

Sin tregua ni descanso  
Tu mensaje sigue latiendo,  
Para anunciar un coro de naciones

Unidas en ideario de Patria Grande.

Indoamérica  
Late en tus venas...

Luminosa,  
Vibra en tu sangre...

Cada uno de estos pueblos  
Son tu historia hecha carne:

...Tu espíritu se incendia!

Su dilatada geografía habita en ti.  
Duerme en la forma  
De tu cuerpo,  
Sueña dentro de  
Tus propios sueños...

---

(\*) Cónдор en armara, conductor de la comunidad, el cacique más anciano y sabio.

*Salmos Tercero*  
(resurrección)

Pero un día tu sueño se cumplirá,  
Y ni la misma naturaleza  
Podrá impedirlo.

Porque eres savia vital que nutre  
La papa,  
La quinua,  
La coca.

El orgullo aborígen  
De las mazorcas del maíz.

La fértil lluvia  
Que llega con el vendaval.

Ríos que se desbordan  
Por los caminos  
Para fecundar los campos.

...Madre Tierra y Padre Sol!

Arado que anuncia  
La abundancia de las cosechas.

La verdad del trigo  
Que alcanza para todos.

Semilla eres,  
Caída en admonitorio surco,  
Que anuncia  
Las espigas de la Libertad...

Gérmen  
Que se multiplica en panes,  
Y se prodiga  
Para alimentar a tus pueblos.

Eres lumbre  
Que alumbramos los senderos  
Y señala el rumbo.

Hoguera eres,  
Que irradia vida nueva:

Luz más vital que la propia carne  
...Que no apaga el olvido,  
...Ni la misma muerte!

El poeta (\*)  
Profetizó que tu renaces  
Cada cien años,  
    Junto a tu pueblo.

Tú mismo, dijiste que aunque  
La voz de América no te reclamara:  
Resucitas,  
    Te sientas,  
        Vuelves a la vida...

Seguro que hasta en el otro mundo,  
  
Sigues luchando, infatigable,  
Por tu amada cautiva...

Y si hubiera la terrible necesidad  
Tu voz saldría de las entrañas  
    De la Madre Tierra,  
Para germinar  
En un nuevo amanecer.

...Mariposas  
    Alzarían tus huellas,  
Borrando rastros de tu ausencia.

...Bandadas de pájaros  
    Escaparían de tu voz  
Aturdiendo el azul de los cielos.

Y a tu convocatoria te seguirán  
Formando ejércitos los ríos,  
    Las montañas.  
        Y bosques...

En este preciso instante,  
Libertador de la alborada,  
La voz de la Patria Grande  
    Te está gritando:

Siéntate sobre tu sepultura,  
Abre con tus dedos  
Tus pesados párpados de nuevo...

---

(\*) Neruda, en «Canto general»

Y retorna con tu batallón de luz  
A romper las cadenas  
    Que todavía oprimen  
    A tu América Morena...

De una vez por todas  
Rasga tu chaqueta de laureles  
Y áureos olivos.

Aparta la cortina de madre selvas  
    Que cubre tu pecho

Con chirridos y luciérnagas.

Descubre con tus propias manos  
    Tu pecho de aguaceros,  
Surcado por relámpagos y truenos...

Y deja que brote el arco iris  
Que extienda banderas de Libertad  
Desde las nevadas cordilleras  
    hasta el océano azul:

    Del Este  
Al Oeste,  
    Del Norte  
    Hasta el Sur...  
Por los caminos de América.

Y cruce los ardientes cielos,  
    Anunciando al amanecer  
Un nuevo sol de Libertad!...

### *Colofón*

A doscientos años de tu partida,  
    El legado de tu voz  
    Continúa, vibrante,  
En las alturas de la verde colina...

Oh, Arcángel aniquilador  
De las Sodomas de opresión,  
Despliega de nuevo rumorosas  
    Tus resplandecientes alas,  
    Y desenfunda  
    Tu flamígera espada  
    Cual rayo turbador:

*“Por el Dios de  
Nuestros antepasados  
Y por ellos,  
Y por nuestros hijos,  
Y por la Patria Grande”*

(... Por nuestro honor  
Y nuestra dignidad!)

© Rolando Diez de Medina, 2006  
La Paz - Bolivia

[Inicio](#)

**“AÑO DEL BICENTENARIO DEL JURAMENTO  
DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR EN ROMA”  
(1805 – 2005)**

En la capital italiana, la ciudad de Roma, este año se conmemora dos centurias desde el día en que el Libertador Simón Bolívar, contando con la presencia de su maestro Simón Rodríguez, efectuara el famoso juramento de no dar descanso a su brazo ni reposo a su alma, hasta romper las cadenas que por el yugo español oprimían a la Grande Patria latinoamericana...